

LA VOZ DE LIÉBANA

Revista decenal de intereses generales

INSCRITO EN LA DIRECCIÓN GENERAL DE CORREOS DE MÉXICO COMO ARTÍCULO DE 2^o CLASE

FRANCISCO SETIÉN

ESPECIALISTA en enfermedades de la nariz, garganta y oídos. Consulta do 3, s. 1.—Blanca 42, pral.—Santander

Nuestra campaña en defensa de los Montes

Ya lo hemos dicho en otra ocasión, en un artículo titulado «¡Adelante!», publicado en nuestro número del 20 de Mayo del año pasado, en otro «Trabajar para ingratos» en el número del 10 de Junio siguiente; que como resultado de nuestra campaña en defensa de los Montes, se nos había empezado a hacer una guerra solapada y acudiendo a ruines procedimientos, procurando restarnos suscriptores en el término municipal de Pesaguero.

Sabíamos quien era la persona que tanto interés tenía en perjudicarnos, pero un exceso de cortesía nos hizo no publicar su nombre. Esa persona ha proseguido su obra escribiendo cartas a nuestros agentes y a nuestros suscriptores de España y de América, y puede estar satisfecha del éxito, pues ha conseguido que algunos de nuestros suscriptores y de nuestros agentes hayan dejado la suscripción y representación de *LA VOZ DE LIÉBANA*.

No sabemos que razones habrá empleado don Tomás Salceda, vecino de Lomeña y Diputado provincial, para convencer a esos suscriptores y obligarlos a dejar la suscripción de *LA VOZ DE LIÉBANA*.

Suponemos que no les habrá dicho que la campaña de *LA VOZ* en defensa de los Montes y denunciando las talas fraudulentas cometidas, era perjudicial a los intereses del país. Tampoco diría que esas denuncias de *LA VOZ*, a quien únicamente perjudicaban era a los contratistas de traviesas, que veían agotarse esa madera. Qué les habrá dicho, qué argumentos habrá empleado ó qué influencia habrá puesto en juego para conseguir esas pocas bajas en la lista de suscriptores de *LA VOZ*?

Y esos suscriptores que tan fácilmente se han dejado convencer, ¿no saben que *LA VOZ* al emprender esa campaña, no llevaba ninguna mira particular, ni otro objeto que la defensa de los intereses públicos? No saben que don Tomás Salceda ha celebrado varios contratos de suministro de traviesas, con la Com-

pañía de caminos de hierro del Norte, por cantidades considerables? ¿No sospechan pudiera tener interés en hacer callar a *LA VOZ*, para que no siguiera en su campaña?

¿Crée el señor Salceda que *LA VOZ* va a cesar en su campaña porque se den de baja 10 ó 20 suscriptores? ¿No sabe el Diputado provincial Sr. Salceda que en esa campaña *LA VOZ* tiene a su favor a la opinión sensata y que por cada suscriptor que se dé de baja hay varios que vienen a aumentar nuestras listas?

Tenemos ahora más suscriptores en el término municipal de Pesaguero que antes de que el señor Salceda empezara su campaña contra *LA VOZ*.

Yá lo sabe el señor Salceda: desde hoy no tenemos para que guardarle las consideraciones que hasta ahora le hemos guardado, el procedimiento a que ha acudido no le hace acreedor a ello.

Por cierto, que durante el mercado del lunes último, oímos a varios vecinos de Pesaguero, escandalizarse de que la tala ha adquirido nuevas proporciones en la anterior semana. Nuestras noticias confirmán que efectivamente continúa la tala.

Volvemos a llamar la atención del señor Gobernador civil de la provincia y del señor Ingeniero Jefe de Montes, para que vean si es hora de que tal escándalo acabe como debe acabar. ¡Hasta cuando se va a consentir ese despojo inaudito?

Cuando el anterior artículo iba a entrar en caja, recibimos de la colonia lebaniega en Habana, la protesta que a continuación publicamos. No queriendo variar en lo más mínimo la noble excitación de nuestros paisanos, nos vemos obligados a admitir los extremados elogios que nos dirigen, y que estimamos como una poderosa ayuda. Van en favor de la persona de nuestro Director, pero éste los admite en cuanto aplauden las campañas de *LA VOZ DE LIÉBANA*. A favor de ellas, constituye un voto de importancia suma la protesta citada y nos complace muchísimo demostrar a don Tomás Salceda, con algo más que nuestras pobres palabras, la ridículo temeraria de sus caciquerías y lo extendida que se halla entre todos los lebaniegos sanos, la opinión esforzada y salvadora, que amando sinceramente a su región, combate a su caciquismo bochornoso.

PROTESTAMOS

Sr. Director de *LA VOZ DE LIÉBANA*
Estimado señor:

Con profundo sentimiento hemos venido prestando nuestra atención á los hechos acaecidos en Liébana, tanto en lo que respecta á la devastación de los Montes, como á la improcedente conducta con usted observada por numerosas y conocidas personalidades de esa comarca, nuestra cuna, quienes, por medios de inoblitable sagacidad, se propusieron ahogar la campaña tan digna y razonablemente por usted emprendida, en defensa de derechos legítimos y verdaderos que todos conocemos.

Tomando como causa propia la causa de usted, identificándonos con su digna personalidad, que contrario a pernicioso obstáculo ha sabido defender en su puesto la verdad, ultrajada por muchos falsos eontrarios nuestros, creemos ineludible deber dirigirnos á usted como en esta forma y sentido lo hacemos, para hacer llegar a oídos de todos los lebaniegos, nuestra unánime y energica protesta contra esos actos, que constituyen un denigrante estigma para nuestra querida región de Liébana. Y al efecto, los que firmamos estas líneas, deseando contribuir al sostentimiento de su meritorio periódico, único medio de llevar á cabo obras laudables en provecho de los intereses morales y materiales de la comarca, con sumo gusto remitimos á usted la cantidad que adjunto encontrará, y la cual tendrá usted á bien aceptar; humilde obolo por cierto, pero sirva él de testimonio de nuestras simpatías por usted y por su benéfica publicación *LA VOZ DE LIÉBANA*, que tanto nos honra á todos.

Continúe, señor Director, la obra emprendida; guerra a los enemigos del árbol, a los enemigos de la verdad, funestos caciques; guerra a los opresores de los pobres y honrados labradoreños, nuestros hermanos; que ellos encuentren siempre en *LA VOZ* su defensor y amigo.

Reciba usted de nosotros, de los herejes lebaniegos de aquende el Atlántico, el más merecido elogio, los más justos plácemes, nuestro agradecimiento eterno, y el testimonio de nuestra más alta consideración.

Somos de V. affmos. s. s.

Lucas Lamadrid Salceda.—José Gómez.—Alfonso Castrejón.—Calixto Madrid.—José M. Sindulfo Alonso.—Pe-

dro Galvanes.—Antonio Rivero.—Juan Roquete.—Candido Martínez.—Sergio Polanco.—Balbino García.—Eduardo Rodríguez.—Víctor Toyos.—Agustín García.—Ramón Suárez.—Simón Cabo.—Ceferino García.—Marcial Bedoya.—Felipe Guerra.—Nicolás Pardo.—Venancio Díez.—Pedro Mantilla.—Gregorio Lamadrid.—José Camino.—Francisco González.—José Cordero.—Jesús Pérez.—Domingo Díez.—Domingo Lamadrid.—Antonio López.—Mariano Lavín.—Tomás Galvanes.—Fernando Pelea.—Santiago Roldán.—Vicente González.—Roman Gómez.

Habana, Febrero 14 1907.

De elecciones

El sábado 2 del actual á las ocho de la noche, llegó el candidato don José Martínez Carande, a quien se preparaba un entusiasta y cariñoso recibimiento, que la modestia del señor Carande procuró rehuir, anunciando su llegada para las 10 de la noche, y presentándose aquí, como decimos á las ocho. Esta estrategema consiguió despistar algo al público, y á su llegada, fueron contadas las personas que se apercibieron y las que le acompañaron hasta el domicilio del respetable señor don Indalecio Martínez de Bedoya, donde se hospeda. El señor Carande fué recibido con vivas y aclamaciones, y sus entusiastas partidarios dispararon á su llegada gran cantidad de cohetes.

El domingo 3, á las siete de la tarde, tuvo lugar en el domicilio del señor Martínez de Bedoya, una numerosa reunión de las personas más caracterizadas entre los partidarios del señor Carande. En dicha reunión, á la que asistieron unas 50 personas, se cambiaron impresiones sobre la próxima campaña electoral, augurándose en este Ayuntamiento como favorable al señor Carande, las cuatro quintas partes de los electores que figuran en el Censo.

El mismo domingo, á las nueve de la noche, llegó el candidato liberal señor Garnica, acompañado del Senador don Higinio A. de Celis.

El lunes, tanto el señor Carande como el señor Garnica, recibieron las visitas de sus amigos, y éstos se multiplicaban por las calles, repartiendo saludos y apretones de manos y solicitando votos de unos y de otros.

Ambos candidatos visitaron el martes el pueblo de La Vega, extendiendo el señor Carande su vi-

